

[Cajón [de]sastre]  
BERLÍN, UNA MAÑANA DE FRÍO  
*Mauricio Alonso*

El empeine blanco, suavemente erguido sobre el esfuerzo del tacón, se empeñaba en conservar el paso preciso entre la diversidad de los cascotes y la presencia fluctuante del polvo. A pesar del rojizo resto de los escombros, los zapatos negros no podían ocultar el brillo genuino del cuero francés. Las diminutas hebillas que rodeaban los finos tobillos yacían, apenas, flojas. La mirada, nunca hacia el suelo invadido, no impedía que trozo de piedra alguno se cruzara en su camino. Debajo de la delgada custodia de las cejas los ojos se desvanecían en el extremo último de la nostalgia.

La mañana había despuntado tan gélida como todas las de ese setiembre de 1945 en la eviscerada Berlín. El desparramo vivo de presencias humanas se repartía entre rostros bajos, ardidos en odio, y mujeres apilando ladrillos y clasificando con leve esmero los materiales imperfectos. Resonaban aun extraviadas detonaciones que hacían tambalear la fresca creencia del fin de la guerra -explotaban los restos para aplanar la suntuosidad efímera de los viejos edificios del Reich-. Un grupo de niños de empolvados cabellos rubios recibían tabletas de chocolate, simétricamente rebanadas por los soldados americanos. Los rusos, en cambio, parecían inflingir algo semejante al temor o, cuanto menos, a un medido respeto. Los primeros sonreían al intentar enseñar palabras inglesas a los niños que permanecían junto a ellos aun después de la entrega de los chocolates.

Ni la más costosa producción de Hollywood podría imitar semejante paisaje, pensó ella mientras recibía los encendidos saludos de quienes la reconocían en su camino. Ajadas manos de mujeres le acercaban sus propios retratos, a veces enmarcados con madera desvencijada y débiles clavos en los vértices. Aquellos que poseían la gracia de estar nombrados en las cartillas de racionamiento llegaban a ofrecerle sus concisas raciones de arenque. Ella las rechazaba con dulzura dejando escapar un etéreo "*vielen Dank!*". Aunque lo hubiera intentado con todo el denuedo del que era capaz, no hubiera podido no recordar el salmón ahumado extraído de los ríos más fríos de Escocia, las ensaladas de endivias, el apio *à la grecque*, las frutas exóticas, los manojos de espárragos blancos, los pastelitos afiligranados, la *crème brûlée*, las inevitables botellas de *Dom Pérignon*... No hubiera podido. Entonces pensó para sí, sintiendo aun el tierno olor a seda de las habitaciones del *Waldorf*: "Vivo en un hotel minúsculo, con estrechez, sin criada. Yo misma lavo, plancho y coso porque no gano dinero". Y anhelando la presencia del amor interrumpido por el deber de la guerra, imaginó el comienzo de una carta que escribiría en cuanto dispusiera del tiempo necesario: "Me gustaría que estuvieras aquí para decirme si tengo razón al pensar que yo no podría vivir siempre así. Ya no hay ni el menor alimento para el espíritu".

Pero su pena imaginada detuvo su marcha al verse, como si se tratara de una confabulada casualidad, en la antes resplandeciente casa de la calle 54. Alcanzaron a temblarle, casi, los anillos de la mano blanca y derecha, al ver que aun continuaba en pie. Sus ojos claros, sin embargo, se detenían más en los geranios rojos que colgaban del balcón que en el muro

interrumpido por los agujeros de metralla. Años después, se enteraría de que su madre había hurgado demasiado entre esas ruinas y esa ceniza buscando el apreciado rostro de bronce de su hija, ofrendado por “las autoridades” tras el éxito de su primer gran film lleno de sonido. Y que habiéndolo encontrado casi intacto, se había sentado sobre los restos del antiguo porche, llorando. “Parecía una viejecita en apuros con el cuello apergaminado”, dicen que dijo la actriz tiempo después en un café parisino ante amigos atentos, recordando su primera impresión al entrar al campo de refugiados y contemplar la breve contextura de su madre.

Pretendió concentrarse en su cercano reencuentro con Jean en París y en la certeza de reanudar el ardor dividido por los acontecimientos y el deber. Pensó en ello hasta resignar la idea de visitar la vieja escuela de la Nurbergstrasse. Si ya le proporcionaba suficiente tristeza volver a ver los lejanos lugares de la juventud con tenues cambios, verlos en ese estado sería mucho más terrible. Se alegró apenas al comprobar que la relojería Felsing permanecía en pie, aunque vacía de relojes que ahora palpitaban en los bolsillos de los rusos (voces anónimas hablaban de que habían abierto la caja fuerte con un soplete). Caminó una media hora casi sin advertirlo: todo ante los ojos se asemejaba en su desnudez. La Iglesia Memorial del Káiser agonizaba bombardeada, la estación del Zoo, Joachim Taler, Taumentzinstrasse, se esparcían en una sucesión de agrias cenizas.

La alentaban, sin embargo, algunas probabilidades que se le dibujaban en el horizonte. Una, ya conjeturada, su reencuentro con Jean y la promesa de una película juntos en Francia (el tan sólo fantasear en un film protagonizado por los dos más famosos héroes de la gran guerra la mantenía poco menos que excitada). Otra, que funcionaría como un fresco trago de ron en medio de la sequedad absoluta, era el comentado arribo de su amigo Hemingway para los procesos de Nüremberg. Una más: la ansiada y tramitada Medalla al Mérito para ella misma -vía sagaces conexiones con el departamento de Guerra -. Una última, aunque no osase a asumirla en voz alta, tenía que ver con el necesario reencuentro con las delicadezas de sus más fieles amantes: “Hermès”, “Cartier”, “Knize”, “Patou”, “Lanvin”, “Molineux”, “Mme. Alix Grès” y, en última ocasión, “Chanel”...

Si existía algo que ella creía irreplicable era el aspecto sucio y tembloroso que presentaba ese setiembre ante la amada y confusa Berlín -la lejana, ajetreada Berlín que tan sólo un par de décadas atrás era capaz de sostener el apodo de “Sodoma y Gomorra”-. En qué campo de refugiados o bajo qué tierras estarían las adorables prostitutas de blanco maquillaje que poblaban cada esquina como aves del paraíso prometido, con sus plumas, sus cadenas, sus borlas y sus látigos. Dónde, en qué disimulado rincón, se ocultarían del frío los esbeltos travestidos llevando sus portaligas con garbo inimitable. Qué había sido, pensaba ella entre la ruina y encendiendo tabaco americano, de todo aquel delicioso erotismo, chabacanería y amoralidad que la había visto, indiferente, crecer y formarse. No tardó en darse cuenta de que, junto a su aspecto desmejorado, toda aquella Berlín, también, sería irreplicable. Con lo cual, pensó, no había más que acabar de cumplir con el deber impulsado por el ejército americano y partir. Partir hacia los dólares americanos que, dado los avatares ejercidos por la historia, se habían transformado en la única salida a una temporaria pero eficaz porción de felicidad.

[Relato impulsado gracias al libro *Marlene Dietrich por su hija María Riva*, Plaza & Janés, Barcelona, 1992]

[Cajón [de]sastre]  
BEVERLY HILLS - PARÍS  
Mauricio Alonso

¿Sí... ? ¡Sí...! ¡Una conferencia con París *s' il vous plaît*...! ¡Hola... hola... acá Miss. Dietrich, una conferencia con París urgente! ¡Mi marido Rudi espera noticias mías del otro lado! ¡Ufff..., *unverschämt*! ¿¡Acaso no escucha usted, he dicho Miss. Dietrich...! ¡Sí, la misma, con París ya *s' il vous plaît, merci*! ¡Tenía que ser inglés ese maldito de Graham Bell! ¡1932 y no pueden establecer una estúpida comunicación de Beberly Hills a París!

¡¡María!! ¡Alcánzame las pantuflas de raso celeste cariño! ¡Papi está a punto de agarrar el teléfono en París cariño, luego si quieres puedes hablarle unas palabras! Puedes contarle de lo fabuloso del vestido de mami para la fiesta de los Thalberg o también puedes cont...

¡Rudi...! ¡Hola Rudi...! ¡Acá Marlene, Rudi cariño! ¿Qué hay de nuevo en *Knize papilein*...? ¡Imagino que has cambiado de una buena vez ese viejo modelo 30' de solapas cruzadas! ¿Cómo anda de salud la vieja y guapa París? ¡Sabes que la extraño cada vez más en esta espantosa América de ketchup y papas fritas! ¡De veras que añorarías a *Maxim's* estando aquí! ¡Imagino que ya te has enterado de *Blonde venus*, te he enviado cientos de fotografías que hemos diseñado con Jo! ¡Él está seguro de que será un gran éxito, yo no tanto! No me convence del todo eso de andar haciendo tantos personajes en un solo film. ¡A qué no sabes a quién he conocido! ¡Adivina! Primera pista: fiesta en lo de los Thalberg. ¡No, la Lamarr imposible, dicen que está postrada en un hospital de New Jersey superando un nuevo aborto!. ¡Adivina! Segunda pista: está relacionada con la sueca avara de la Metro. ¡Sí, de la Garbo hablo, de quién si no! Tercera: es española y además escribe guiones de malas películas. ¡*Papilein*, no tienes imaginación! ¡Mercedes de Acosta! Es posible que no te suene pero ya acertará en la taquilla, siempre y cuando tome distancia de la Garbo y de su estúpida vanidad sueca. ¡Déjame contarte cómo ha sido!

¡Como te dije empezó en lo de los Thalberg, una gran fiesta de la que ellos saben presumir, pobrecitos no saben encontrarle otro destino a su fortuna! ¡De todos modos la decoración estaba estupenda y yo con mi boa negra! ¡Sí, la de *Shanghai Express*, pero guarda el secreto allí en París, sólo Travis lo sabe! La primera hora fue lo de siempre, presentaciones, cumplidos, sonrisas y un poco de contoneo... ¡Luego llegó la visita a la cocina! ¡Sí, has escuchado bien, la cocina! ¡Allí fue donde la encontré! ¿Cómo a quién? ¡A la de Acosta, a quién si no *papi*...!

¡Te imaginas la cocina de los Thalberg, inmensa y nueva, casi que parecía una de la Paramount! ¡Ella estaba ahí! ¿Yo? Supongo que a buscar un poco de hielo, sabes que los Thalberg escatiman el hielo en sus fiestas, no así con lo que aquí todos llaman "la nueva medicina"... ¡sí, la del viejo sexópata Freud! Bien, la cosa es que allí estaba ella, en la cocina y llorando, arrodillada como si supiera que la Dietrich iría a entrar en ese instante. ¡Confieso que por un momento creí estar en una película de Jo! Bien, resulta que me acerqué y hablamos. Traté de calmarla pero al ella darse cuenta de quién era yo no costó demasiado. ¡A que no adivinas por qué lloraba! ¡Es fácil saberlo *papi*! ¡Cómo que no lo sabes, otra vez la criada sueca, la Garbo! Resulta que la de Acosta además de ser española y guionista, hace tiempo que se

acuesta con la Garbo. Y ésta había tenido aquella noche otra crueldad con Mercedes, parece que le hace pasar las mil y una sólo por el deporte sueco de la maldad. ¡Que bien merecido tiene ahora el estar con gonorrea en un hospital por lo mucho que corretea y hace sufrir a la pobre de Acosta! ¡Sí, gonorrea, pero tú sabes lo discretos que son los agentes de la Metro!

¿Mercedes? Mira, por aquí he escuchado que los imbéciles y envidiosos de siempre la llaman el Drácula español. Pelo negro, muy corto y pegado a la cabeza, rostro blanco yeso y ojo negros, hundidos y sombreados. ¡Pero tiene un aire misterioso casi a lo Dietrich! Claro que los mismos imbéciles cotorrean diciendo que se trata de una inminente tuberculosis... ¡allá ellos, no saben que el misterio o la tuberculosis me resultan igualmente atractivos! Lo único que se me ocurrió pensar allí en la cocina, luego de escuchar a la de Acosta, fue un bello título para un film de Jo: “*Sueca cruel sustituida por luminosa aristócrata alemana*”. ¡Y que conste en América y allí en París que la Garbo no es ni atisbo de insomnio para la Dietrich, que una prusiana que duerme mal no es prusiana!

¡La cosa es que conversamos largo y bajamos un *Dom Pérignon* antes del cuarto de hora! ¡Ahí mismo, en la cocina, y nos hicimos reales amigas! ¡Claro que aquello fue hace tres semanas! A la tarde siguiente hablé con los Thalberg por más información. Ellos dicen que la Garbo está loca por ella y que pretende que la de Acosta le escriba una versión de *Jeanne d'Arc*. ¡Puedes imaginar *papilein*, la criada sueca quemándose en la hoguera! ¡De veras que la Metro iría directo a una bancarrota sin advertirlo! También por aquí se dice que la Garbo es de esas personas que cuentan los terrones de azúcar para estar segura de que la criada no roba o que no come demasiado bien. ¡Así lo creo yo!

De todos modos, la de Acosta supuso para mí un respiro en esta estrecha mentalidad de Hollywood. Aquí tendrían que construir todas las iglesias en forma de taquilla. ¿Puede ser que aquí nadie alcance a leer un maldito libro a lo largo de un año? Extraño París, *papilein*... allí sí que vuelan los libros...

¡Hola, Rudi...! ¿Me escuchas...? Te decía que me da pena Mercedes. Cuando la encontré tenía la cara muy blanca y delgada y parecía estar tan sola como yo y no muy bien de salud. Me sentí atraída y le llevé a su casa un ramo de nardos. Le dije que yo le prepararía platos maravillosos para que pronto estuviera sana y fuerte. ¡Y así fue *papilein*! En un par de días la de Acosta estuvo estupenda en su rehabilitación pos-Garbo, mis concentrados de carne y los huevos revueltos le devolvieron el color más rápido de lo imaginado. ¡Claro que la cosa no demoró en ponerse menos atractiva, ya te imaginas!

¿Estás atendiendo *papilein*? ¡Continúo con la de Acosta! Antes tengo que confesarte algo, pero jura mantenerlo entre nosotros dos, ni una palabra a nadie ¿de acuerdo? Me parece que la Garbo le ha trastornado un poco la cabeza y en los últimos días se ha estado excediendo con sus cartas. ¿Cómo qué cartas Rudi? ¡Espera un minuto que mando a María que las traiga! ¡Llegan a torrentes y cada vez son más increíbles! Acá están, escucha esta: “*Maravillosa: Hoy hace una semana que tu hermosa y pícaro mano abrió una rosa blanca. Anoche fue aun más maravilloso y cada vez que te veo es más maravilloso y excitante. Tú y tu exquisita cara de pensamiento blanco. Antes de acostarte, llámame para que pueda oír tu voz. Tú Rafael.*” ¿Cómo que quién es Rafael, Rudi? ¡Ella misma es Rafael, también a veces es “*tu Príncipe Blanco*” o “*tú rendida española*”!. ¡Y yo además de maravillosa a veces soy su “*Áurea Criatura*”! ¿No te parece un poco mucho *papilein*? ¡Pero ojalá fuese hasta allí la cosa! ¡No paran de llegar los gruesos sobres de pergamino con papales de cartas firmados por ella! ¡La verdad que los largos discursos ya no los leo por completo!

¿Rudi, estás allí? Escucha esta otra carta y sabrás de lo que te hablo. ¿Puedes creer que exista alguien que ose escribirle algo a la Dietrich que no pare de decir “Greta esto, Greta lo otro”? ¡Verdaderamente a veces no comprendo si se dan cuenta de con quién están tratando!. Escucha esto y luego opinas tú: “*Áurea Criatura: Tratar de explicar mis verdaderos sentimientos hacia Greta sería imposible, porque ni yo misma los comprendo. Lo que sé es que yo he construido en mi interior una persona que no existe. Mi mente ve a la verdadera persona, una criada sueca con un rostro tocado por Dios, interesada sólo en el dinero, la salud, el sexo, comer y dormir. No obstante, su rostro engaña a mi mente y mi espíritu la convierte en algo que lucha con mi cerebro. Yo la amo, sí, pero amo sólo a la persona que yo he creado y no al ser real. Cuando no estoy a tu lado, te deseo terriblemente a veces y, cuando estoy contigo, siempre. Sé que tu notas mi deseo porque te he visto advertirlo (...) Ya verás cómo supero este desvarío y entonces quizás vuelvas a quererme un poco. Pero si lo venzo, ¿a qué rezaré entonces? ¡Y qué convertirá esta vida gris en luz de estrellas! Adorada, te beso toda. Y beso tu espíritu al igual que tu hermoso cuerpo.*” ¿Puedes creerlo *papilein*, lo que ha escrito la de Acosta? ¡Está bien que lo de la Garbo ya lo sepa todo América, pero venir a escribirse a la Dietrich! ¿¡Para qué *papilein* sino para espantarme!?. ¡Ya lo creo que desvaría y que lo hace por el efecto sueco, pero conmigo no ¿no te parece mi Rudi?!.

¡Como siempre Rudi, creo que me he excedido en mi romanticismo!. ¡Ya no sé cómo detener los pergaminos de la de Acosta, es la pobre María la que los anda recolectando del suelo! ¿María, qué cómo está ella? ¡Bien cariño, María está bien, aunque esta chica no para de crecer!. ¡Ya le he contratado un atleta mexicano para que la obligue a hacer un poco de gimnasia, tal vez así se le vaya esa excitación que manifiesta por los horribles hot-dogs americanos!

¿En qué ha terminado todo? ¡Pues hablando en serio, nada ha terminado aun! ¡Aterrada por mi indiferencia de los últimos días la de Acosta me ha hecho una propuesta! ¡Sí Rudi, una propuesta! ¡Me ha propuesto hacerse cargo de María, ser su nueva *nannie*! ¡Ya sé Rudi que ella lo hace para estar cerca mío, pero tal vez no sea mala idea cariño!

¡Se ha estado poniendo un poco pesada cariño! ¡Entiendo que desee enterrar su “amor-Metro” con la tierra de su “*affaire-Paramount*” pero ya basta, tú qué crees Rudi! ¡Te imaginas que no puedo andar soportando semejante asedio! ¡Días atrás discutió con Mr. Fred Perry por haberse quedado a dormir en casa, en mí casa Rudi, entiendes! ¿María? Creo que apenas la soporta, hasta me ha dicho que le tiene un poco de miedo cuando le agarra su depresión española. ¡Insisto Rudi, el virus sueco resulta ciertamente peligroso! ¡Todos aquí lo murmuran, no es ningún invento mío *papilein*!

¡Juro que no exagero cariño, ha llegado al límite sin que nadie se lo pidiese! ¡No me crees, espera a escuchar su última carta si no me crees! Espera que María la ha ido a buscar. ¡Escribirle eso a la Dietrich como si la Dietrich fuera incapaz de habérselas por sí sola! ¡Sí Rudi, es esto justamente lo que no tolero de la de Acosta, que nunca haya comprendido bien lo que significa Marlene Dietrich! ¿Te parece poca cosa *papilein*? Bien sabes que no cariño. ¡Aquí María me alcanza la última carta! ¡Escucha! “*¡Llevaré a tu cama a quien tú quieras! ¡Y no porque te quiera poco sino porque te quiero tanto! ¡Hermosa!*”. ¿¡Me crees ahora Rudi!? ¡La Dietrich necesitando que alguien le acerque un cuerpo a su cama, podrá creerse *papilein*! ¿Sabes qué mi Rudi, sabes qué debería responderle para espantarla de una buena vez por todas y hasta para comprobar sus sentimientos? ¡Tráeme a la Garbo, Mercedes, a la Garbo si tanto me amas!. ¡Pero no Rudi, tú sabes que no es mi tipo ni mucho menos...!

[Relato impulsado gracias al libro *Marlene Dietrich por su hija María Riva*, Plaza & Janés, Barcelona, 1992]



*Tijeretazos [Postriziny] Una revista de literatura y cine*  
[tijeretazos@inicia.es](mailto:tijeretazos@inicia.es) [tijeretazos.iespana.es](http://tijeretazos.iespana.es)